

nango, Tenancingo y el de Almoloya el Grande; se presentó en Zinacantepec una fuerza republicana al mando de Castillo y fué rechazada por la que defendían la población. Todo lo que ocurría contribuyó á mantener en Toluca la desconfianza, que aumentó al saberse que el día 6 se habían presentado los republicanos frente á Tenango y exigían al jefe del punto que se rindiera y entregara las armas, lo que acaeció mediante ciertas estipulaciones; sacados de aquella cárcel algunos presos, continuaron los juaristas para Tenancingo, engrosando las fuerzas republicanas la multitud que se desprendía de las poblaciones comarcanas, principalmente de Tecualoya y San Pablo. No obstante estas circunstancias tan propicias para los republicanos, fueron rechazados varias veces con pérdidas considerables. En esos momentos aparecía por la hacienda de la Gavía el coronel Riva Palacio, amagando á Toluca con los indígenas de Zitácuaro, de los cuales se dirigió una parte para Ixtlahuaca con designio de hacer efectivas las contribuciones impuestas á las haciendas, todo lo cual fomentó el crecimiento de las alarmas y el malestar que se posesionó de Toluca.

Presentase frente á Tulancingo el jefe republicano Martínez, á las once de la mañana del 12 de Noviembre (1866) con seis mil hombres. La ciudad no estaba fortificada, y la guarnición mandada por el coronel Van-der Smissen ascendía solamente á mil seiscientos, la mitad belgas y la otra mitad mexicanos. El Príncipe Salm Salm fué encargado de fortificar la ciudad lo mejor posible, aunque pasajera y tomándolo por centro el Palacio arzobispal y la iglesia, defendido el primer punto por mexicanos y el otro por belgas recelosos de la fidelidad de sus aliados. Allí recibieron los belgas la orden para retirarse. Los sitiadores tentaron en vano los medios de persuasión para que se les rindiera la ciudad sin usar de la fuerza, pero nada consiguieron hasta que los sitiados recibieron la orden de Bazaine para entregar la plaza al general Martínez.

El coronel Cruz, jefe de Estado Mayor de los republicanos, se acercó con bandera blanca para arreglar la rendición, y mostrando la orden de Bazaine, firmada también por el capitán Boyer, sin que se pretendiera hacer un secreto de esta inteligencia existente entre republicanos y franceses. Para facilitar la retirada de los sitiados, se situaron á un lado del camino los sitiadores. Una fuerza de caballería imperial formaba la vanguardia y la seguía una compañía de belgas; habiéndose pasado á los republicanos algunas tropas, atacó á los imperiales por retaguardia la sección que mandaba Carbajal; pero retirándose éstas continuaron los belgas su marcha hasta la hacienda de Buenavista, entre Puebla y México, esperando instrucciones para dirigirse á Veracruz y embarcarse; allí vieron pasar á Maximiliano que regresaba para la capital del Imperio, resuelto á continuar con el mando.

Las circunstancias tan difíciles para el Imperio, se agravaron al presentarse en la capital el agente norteamericano Mr. Marcus Otterburg; llegaba á toda prisa, porque en los Estados Unidos se creía que Maximiliano ya se había embarcado para Europa; traía el cónsul la misión de preparar el terreno á los ple-

nipotenciarios Campbell y Sherman, acreditados cerca de Juárez y cuya llegada y el objeto de su viaje le fueron anunciados al Mariscal Bazaine en una entrevista que tuvo con el referido cónsul Otterburg, haciéndole saber el impulso que contaban dar á los acontecimientos; le manifestó que estaba encargado por su gobierno, de acuerdo con el de las Tullerías, para restaurar de conformidad con el general en jefe, la República mexicana. "Ya es tiempo, le dijo, de escojer entre los generales juaristas, al que deberá ser entregada la ciudad de México, para evitar los desórdenes que pudiesen estallar de un momento á otro." Parecía D. Porfirio Díaz el más apropiado para la elección francesa y creía prudente el cónsul americano, invitarle para que se acercara á la capital, en previsión de lo que pudiera acontecer. Después hizo saber el mismo cónsul, al cuartel general, que había obtenido de los banqueros de la ciudad, los fondos suficientes para asegurar á las tropas del general Porfirio Díaz el sueldo de un mes. (1)

El Mariscal Bazaine, que no estaba al tanto de la política seguida entre los gobiernos de las Tullerías y Washington, se sorprendió al informarse de lo avanzado de esos asuntos y declaró terminantemente á Mr. Otterburg: *que mientras Maximiliano permaneciera en el territorio mexicano, sin haber abdicado, tendría derecho á la protección francesa y á ser considerado el único jefe legal del país*; hasta esos momentos todo militar disidente conservaba el carácter de rebelde y debía ser perseguido como tal; más tarde, cuando el Archiduque se hubiera embarcado, no habría dificultad, según Bazaine, en organizar un gobierno con el concurso del general Porfirio Díaz, por el cual tenía más simpatías que por el general González Ortega, de quien no podía olvidar que faltó á su palabra, aunque era el candidato recomendado desde París; pero de todos modos, llegado el caso de restauración republicana, aceptaría el Mariscal y apoyaría como candidato á la silla presidencial, al jefe republicano que garantizara el reconocimiento de la deuda francesa y diera serias garantías. Si Otterburg iba de acuerdo con estas opiniones, Bazaine trataría con él, llegado el momento, de gobierno á gobierno, y en tales circunstancias se entregarían al nuevo Presidente las plazas de la República, el armamento y artillería mexicana, comprendiendo seis mil fusiles que había pedido Maximiliano.

(1) La autenticidad de estos datos brota de las mismas declaraciones de Mr. Otterburg, y también resalta de una carta que dirigió el general Porfirio Díaz al ministro de Juárez D. Matías Romero, publicada por el gobierno de Washington. Era el cónsul americano "la tercera persona" á quien se hizo alusión en ese documento, aunque parece que el cuartel general francés no había autorizado á Mr. Otterburg á ser su intérprete. El general Díaz rechazó la proposición relativa al reconocimiento de la deuda y de los empréstitos franceses y se viene también en conocimiento de que se trataba en este asunto de la sesión eventual de cañones y fusiles. El designio atribuido á Bazaine de entregar secretamente á Díaz las armas, las plazas, el Emperador y sus generales, fué rechazado como una calumnia, por los partidarios del Mariscal, diciendo que Bazaine no había vuelto á ver al general Porfirio Díaz, después que lo hizo prisionero en Oaxaca, habiéndolo entregado á los austriacos, de cuyas manos se escapó. Más tarde negoció con Díaz el canje de prisioneros, por medio de oficiales franceses que mandaban en Tehuacán y Puebla; pero de una manera pública se arregló este asunto.

No obstante que el designio principal de Napoleón, en la expedición á México, pareció tener por punto de mira contener el ensanche de los norteamericanos, concluyó por verificar ciertos arreglos con el Presidente Johnson, reduciéndolos á estos tres puntos: "sacar pronto de México el ejército francés; ceder el campo á la República que la Intervención había combatido en la persona de Juárez, y pedir que se tuviera consideración con los súbditos franceses y con los partidarios de la Intervención. Estos arreglos presumían la abdicación de Maximiliano; pero no habiéndose verificado esta, exigió Mr. Seward al gobierno francés que la evacuación fuese perentoria. El gobierno efímero que los agentes de Napoleón habían proyectado formar con los adictos á la Intervención, sosteniéndolo hasta lograr que se ejecutara la Convención respecto á las aduanas marítimas, no tenía verificativo á causa de la conducta observada por Maximiliano; fracasaron aquellos proyectos con tanta más razón, cuanto que el Emperador de México había rehusado sancionar el convenio, y los franceses no cumplían los ofrecimientos hechos á su vez, puesto que se retiraban en masa y frente al enemigo, con el que contemporizaban, entregaban á los juaristas las aduanas, sobresaliendo la cesión de la de Tampico, y en cambio se posesionaban de la de Veracruz cuyos productos comenzaron á recaudar; también quisieron extender su acción hasta la aduana de la ciudad de México, á lo cual se opuso el comercio de la capital, siendo de notar que fué norteamericana, perteneciente á Mr. Slow, la única casa que ocurrió á la comandancia francesa para sacar, con escolta dada por el Mariscal Bazaine, efectos depositados en la aduana de la capital.

El cónsul Otterburg, encargado en México de la Legación de los Estados Unidos, extendió por escrito una protesta contra los préstamos forzosos impuestos á ciudadanos norteamericanos, y la dirigió al Mariscal Bazaine, quien contestó que los franceses en México no eran parte responsable; pero que emplearía su influjo para evitar la repetición de semejantes actos.

Al tener la primera noticia el gobierno de los Estados Unidos, de que Napoleón no retiraba sus tropas de México en Noviembre, Mr. Seward pidió por telégrafo informes á Mr. Bigelow, residente en París, quien confirmó oficialmente la noticia. En consecuencia fué leído en Consejo de ministros el despacho que se enviaría al gobierno francés, rechazando lo resuelto por el Emperador Napoleón; á la vez eran comunicadas nuevas instrucciones á Mr. Campbell para que se forzara cerca del Presidente Juárez, con objeto de continuar la política adoptada.

Varios oficiales de los que vinieron á México cuando la invasión norteamericana, fueron llamados á Washington para consultarles; se estudió en los mapas la bahía de Veracruz y los itinerarios formados por los generales Scott y Taylor, y se trató de preparar trasportes para un caso necesario. Mr. Seward anunció al gobierno francés, que las fuerzas de observación de los Estados Unidos habían recibido instrucciones para aguardar en todo caso las órdenes del Presidente.

Los detalles de la misión diplomática y semi-militar confiada al ministro

Campbell y al teniente general Sherman, quedaron completamente arreglados en Washington á principios de Noviembre. A la legación de México se le avisó, que los representantes de los Estados Unidos acreditados cerca de Juárez, saldrían el día 11 del mes para Veracruz ó Tampico en un buque nacional. El ministro republicano Sr. Romero, informó desde luego al Presidente Juárez de esos hechos definitivos. Aquellos dos representantes norteamericanos, obrando de acuerdo, llevaban á efecto el auxilio práctico propuesto por la administración, para instalar el gobierno de Juárez como el legítimo de México y quedaba ya perfectamente marcada la actitud que el gobierno norteamericano asumía en los asuntos mexicanos. La misión de Campbell y Sherman, no era una vana demostración; significaba que el gobierno de Washington estaba decidido á obrar. ¡Si á la llegada del "Susquehannah" á Veracruz ó á cualquier otro puerto de México, Maximiliano y los franceses no habían salido del país; si el titulado Emperador aplazaba innecesariamente su partida, el Presidente recomendaría al congreso la adopción de medidas enérgicas encaminadas á acelerar el desenlace. Los comisionados norteamericanos ya en México, debían instruir al Presidente Johnson en tiempo oportuno, para que este pudiera definir categóricamente en su mensaje, la actitud que convenía tomar respecto á los asuntos mexicanos. Según algunos periódicos, entre ellos el *Times*, los delegados traían el encargo de hacer oferta de mediación, debiendo comunicarse desde Tampico, con las autoridades francesas residentes en México y con el Presidente Juárez, cualquiera que fuese el lugar en que se hallara, en el sentido de hacer que se aceptara la mediación norteamericana para el restablecimiento de la República.

El 11 de Noviembre habían salido de Nueva York los comisionados americanos, á bordo de la fragata de guerra "Susquehannah;" dirigiéronse á Matamoros y después á Tampico, donde ya mandaban los republicanos. Desde este último puerto creían posible entrar en relaciones con Juárez; también iban á reclamar un buque que cargado con armamento, había sido capturado por los imperialistas; pero encontrándose con que el general Pavón que mandaba en el puerto de Tampico, se había adherido á los proyectos de G. Ortega y que ya se había apoderado del buque, se limitaron los enviados á anclar frente al puerto.

Llegados á Veracruz los delegados, se encontraron con que aun estaba Maximiliano en Orizaba, tratando de volver á México y se dirigieron á Tampico después de haber permanecido en aquel puerto algunos días.

Las instrucciones que el gobierno americano dió á Mr. Lewis D. Campbell el 25 de Octubre, (1866) al nombrarle ministro de los Estados Unidos cerca del gobierno de Juárez, contenían los puntos siguientes: "Los Estados Unidos no reconocían, ni reconocerían más gobierno en México, que el constitucional presidido por el Sr. Juárez. "No se proponían, ni deseaban adquirir parte alguna del territorio mexicano, ni reconocían en manera alguna la llamada deuda francesa, y estaban dispuestos á prestar á México algunos auxilios, con objeto de reprimir desórdenes locales, siempre que fueran requeridos para ello por el

gobierno constitucional de México, ó por las autoridades que emanaren de él, sin que se propusieran intervenir en manera alguna, en las diferencias domésticas del país."

Para dar más importancia á la misión de Mr. Campbell le acompañaba en calidad de consejero, el teniente general del ejército de los Estados Unidos Williams J. Sherman, autorizado para disponer de las fuerzas de mar y tierra de su Nación, de manera que contribuyese á restablecer el orden en algunos puntos de México, y con especialidad en la frontera. Habiendo rehusado tomar parte en esa comisión el general Grant, se dirigieron, según acabamos de ver, á puertos mexicanos para cerciorarse de la retirada del ejército francés; esperaban que al llegar á Veracruz ya se habría alejado en su totalidad ó por lo menos en su mayor parte, y en consecuencia también Maximiliano. En este caso seguirían para México, en donde creían encontrar ya al Presidente Juárez; en el evento contrario pasarían á Matamoros y Campbell se iría para Chihuahua. (1)

Al día siguiente de haber llegado á la rada de Veracruz los comisionados Campbell y Sherman, se presentó un oficial de la marina francesa á cumplimentar al comandante de la fragata americana. En esa vez el teniente general Sherman tuvo un aviso del cónsul Otterburg, diciéndole que el Mariscal Bazaine le recibiría con toda la distinción debida al grado que tenía, y con la más franca cordialidad, y que gustaría de que asistiera á una revista de las tropas francesas; pero Sherman contestó, que solamente iría á México invitado directamente por el cuartel general francés, y no habiéndose cumplido esta condición, la "Susquehannah," volvió á hacerse á la vela para Tampico, y después de varios días de espera en el golfo regresó á los Estados Unidos conduciendo á los dos delegados, que no pudieron cumplir su misión.

(1) El Presidente de los Estados Unidos, Mr. Johnson, en un mensaje al congreso el 2 de Diciembre, (1866) dijo: "Según sabe el congreso, se había celebrado un arreglo amistoso entre el Emperador de los franceses y el Presidente de los Estados Unidos para la retirada de las tropas francesas en México. Dicha retirada debía efectuarse en tres destacamentos, entendiéndose que el primero partiría en Noviembre último, el segundo en Marzo próximo, y el tercero y último en Noviembre de 1867. Una vez consumada la evacuación del territorio mexicano, el gobierno francés debía tomar respecto de México, la misma actitud de no intervención que asumirían los Estados Unidos. Desde la fecha de este arreglo, el Emperador ha dado reiteradas seguridades de que la evacuación sería efectuada en los períodos indicados, si no antes.

Razonable era esperar que á la salida de las tropas francesas seguiría una crisis política del mayor interés en la República mexicana. En consecuencia el ministro nuevamente nombrado, Mr. Campbell, fué despachado el 9 de Noviembre último, á desempeñar las funciones que le incumbían como Plenipotenciario de los Estados Unidos cerca de aquella República. Juzgá además oportuno, que en esa misión á México fuese acompañado por el teniente general del ejército de los Estados Unidos, con objeto de obtener los informes capaces de influir de una manera importante en la conducta que los Estados Unidos deban seguir para restablecer y conservar las relaciones necesarias y convenientes con la República de México. Supuesto nuestro profundo interés por la causa de la libertad y la humanidad, parecíanos estar en el imperioso deber de emplear el influjo que podíamos tener, en favor del restablecimiento permanente de una forma de gobierno nacional y republicano en aquel país.

Tal era el estado de cosas respecto á México, cuando el 22 de Noviembre último se recibió de París noticia oficial de que el Emperador de los franceses había determinado algún tiempo antes, no retirar una parte de sus tropas en Noviembre, según lo convenido. Se agregaba que esta resolución había sido tomada con la mira de retirar la totalidad de las tropas en



Pbro. D. Luis G. Aguirre,
Capellán del cuartel general del ejército que mandaba Maximiliano de Hapsburgo durante el sitio de Querétaro.